

# La derrota de los ingleses en Santo Domingo, 1655

Bernardo Vega



Colección Antilia

*Directora:* Consuelo Naranjo Orovio (CSIC)

*Comité científico:*

Luis Agrait

Roberto Cassá

Paul Estrade

Leida Fernández

Prieto Alejandro de la Fuente

Luis Miguel García Mora

M<sup>a</sup> Dolores González-Ripoll

Antonio Gutiérrez Escudero

Elena Hernández Sandoica

Enrique López Mesa

María Dolores Luque

Sidney Mintz

Josef Opatrný

Manuel de Paz-Sánchez

José Antonio Piqueras Arenas

Miguel Á. Puig-Samper Mulero

Antonio Santamaría García

Rebecca Scott

Pablo Tornero Tinajero

Michael Zeuske

*Editor:* Pedro Miguel Sánchez Moreno

Bernardo Vega

La derrota de los ingleses  
en Santo Domingo, 1655

50

DOCE  
CALLES

## ÍNDICE

Presentación .....	11
Introducción .....	17

### CAPÍTULO I

#### LOS PREPARATIVOS DE LA EXPEDICIÓN

El antecedente de Drake .....	19
La expedición de Penn y Venables .....	20
Los planes y objetivos ingleses .....	23
El conde de Peñalba .....	25
La rivalidad entre Penn y Venables .....	27
El reclutamiento .....	29
La falta de comida .....	32
Primero atacar a la Española .....	32
Se desiste de entrar por el Ozama .....	33
El engaño hacia el este .....	34

### CAPÍTULO II

#### EL DESEMBARCO EN NIZAO Y HAINA

No se pudo desembarcar en Haina .....	37
Las medidas tomadas por españoles y criollos .....	40
Sábado, 24 de abril. El desembarco en Nizao .....	41
Domingo, 25 de abril .....	42
El desembarco en Haina .....	44

Lunes, 26 de abril. Los ingleses que desembarcaron en Nizao llegan a Haina.....	46
Martes, 27 de abril. La primera victoria de los lanceros en San Gerónimo ...	49
Miércoles, 28 de abril. Los lanceros emboscan y avanzan.....	54
Jueves, 29 de abril. Criollos y españoles atacan a Engombe y sufren pérdidas.....	56
Viernes, 30 de abril. Los lanceros siguen matando.....	59
Sábado, 1 de mayo. Los ingleses se preparan para asaltar la ciudad.....	59
Domingo, 2 de mayo.....	60
Lunes, 3 de mayo.....	61
Martes, 4 de mayo. Los ingleses hambrientos.....	61
Miércoles, 5 de mayo. La segunda victoria de los lanceros en San Gerónimo.....	61
Jueves, 6 de mayo. La falta de agua sigue matando.....	66
Viernes, 7 de mayo. Los lanceros no luchan de noche.....	69
Sábado, 8 de mayo. Más ingleses muertos.....	70
Domingo, 9 de mayo. Se lucha en Nigua.....	70
Lunes, 10 de mayo. Los ingleses discuten si seguir la pelea o abandonar la isla.....	71
Martes, 11 de mayo. Más ingleses muertos.....	71
Miércoles, mayo 12. Los ingleses comienzan a embarcarse.....	72
Jueves, 13 de mayo.....	72
Viernes, 14 de mayo. Los ingleses se van.....	73

### CAPÍTULO III

#### EL PAPEL DE LOS LANCEROS

### CAPÍTULO IV

#### EL FRACASO DE LOS INGLESES

Causas del fracaso de los ingleses.....	79
1. La calidad de los soldados.....	79
2. La falta de agua.....	81
3. La falta de comida.....	84
4. La mala calidad de las lanzas inglesas.....	86

5. El brandy.....	86
6. Tiendas de campaña .....	87
7. Demasiados soldados.....	87
8. Las malas relaciones entre Penn y Venables.....	87
9. La falta de informes de inteligencia.....	90
La cobardía de los ingleses.....	93
El factor religión.....	95
La cantidad de muertos.....	96
El papel de los cangrejos.....	98
Los cocuyos.....	102

## CAPÍTULO V

### LA SUERTE DE LOS DERROTADOS Y DE LOS VICTORIOSOS

La suerte corrida por los criollos y españoles de Santo Domingo.....	105
La suerte corrida por Penn y Venables.....	107

## ANEXO

Las versiones tradicionales de los historiadores dominicanos.....	109
Luis Joseph Peguero.....	109
Antonio del Monte y Tejada.....	112
José Gabriel García.....	112
Bernardo Pichardo.....	116

BIBLIOGRAFÍA.....	117
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	121

## PRESENTACIÓN

Haciendo uso de fuentes inglesas, Bernardo Vega presenta hoy un pormenorizado relato de las causas que contribuyeron al fracaso de la invasión militar ordenada por el Lord Protector de Inglaterra Oliverio Cromwell con el propósito de despojar a España de su colonia de Santo Domingo y desde allí iniciar la conquista del imperio español en América.

Esta invasión fue la culminación de más de un siglo de enfrentamientos entre España e Inglaterra en Europa y en el Nuevo Mundo. Ya antes, en el siglo XVI, los ingleses habían lanzado otras expediciones contra las posesiones españolas en América, las cuales tenían como propósito más el saqueo de riquezas que la ocupación permanente de territorios, como fueron el exitoso ataque de Francis Drake contra Santo Domingo, en 1586, y la ocupación de la ciudad de San Juan de Puerto Rico por George Clifford, conde de Cumberland, en 1598.

Más adelante, en la primera mitad del siglo XVII algunos aventureros ingleses intentaron establecerse permanentemente en tierras reclamadas por España, como fue el caso de Walter Raleigh en las Guayanas, y como ocurrió durante la Guerra de los Treinta Años, entre 1618 y 1648, en las Antillas Menores. En estas pequeñas islas aventureros ingleses hicieron frente común con franceses y holandeses

para ocuparlas y establecer en ellas colonias tabacaleras. De esos años datan las primeras ocupaciones inglesas permanentes en San Cristóbal, hoy St. Kitts (1624) y Barbados (1627).

Estas no fueron las únicas islas apetecidas por los ingleses, pero antes de posesionarse de nuevos territorios, como luego lo hicieron, los ingleses tenían la mirada puesta en Santo Domingo que ya había sido conquistada por Drake y que tenía fama de poseer buenas fortificaciones, aunque mal defendidas.

En 1647, por ejemplo, un grupo de comerciantes ingleses había intentado llevar organizar una expedición contra Santo Domingo, pero la misma no se llevó a efecto en razón de que en 1648 se firmó la Paz de Westfalia poniendo fin a la guerra, y porque los acontecimientos relativos al derrocamiento de la monarquía y a la decapitación del rey Carlos I mantenían todavía dividido el cuerpo político inglés y no auguraban mucho éxito.

Terminada la guerra y acicateados por la publicación de un libro escrito por Thomas Gage, por un renegado seminarista jesuita que abrazó la orden de los dominicos y luego abandonó el catolicismo para hacerse anglicano, y que había vivido varias décadas en Centroamérica, los comerciantes londinenses volvieron a considerar las posibilidades de una nueva invasión contra Santo Domingo.

En su libro titulado *A New Survey of the West Indies*, Gage llamó expresamente la atención de los ingleses sobre las ventajas que podían derivarse de una guerra con España que tuviera como finalidad arrancarle sus posesiones americanas. Gage decía que sería fácil atacar con éxito muchas de las posesiones hispanoamericanas por encontrarse poco pobladas y mal defendidas.

Las inquietudes de Gage y de los otros proponentes del proyecto de conquista de las colonias españolas en América cayeron en terreno fértil con la accesión de Cromwell al poder. En agosto de 1654, el Lord Protector nombró una comisión encargada de ejecutar sus instrucciones organizando una poderosa flota que atacara a Santo Domingo para desde allí ir apoderándose de las demás posesiones españolas en América.



La mayor parte de los miembros de la comisión eran comerciantes que tenían conocimiento de las condiciones existentes en las Indias. Su papel consistía en financiar la expedición y reunir las naves, las tropas y las provisiones necesarias para llevar a cabo el ataque cuanto antes.

De ese plan dio cuenta detallada el embajador español en Londres don Alonso Cárdenas, quien puso sobre aviso a las autoridades españolas de Santo Domingo así como al rey de España y a los miembros del Consejo de Indias en Sevilla. De acuerdo con las informaciones del embajador

todas las noticias que yo he tenido antes y después que se diese principio a esta armada confirman en que el intento se encamina a la Ysla de Santo Domingo por el ansia que los ingleses han tenido de ocuparla, pareciéndoles que será una de las mejores plantaciones para este Reino que pueden tener, según la fertilidad de ella y la más fácil de conquistar por su poca defensa y menos población, y este sentir está aquí tan arraigado que ninguno duda de la empresa, cuyo principio, dicen será desembarcar por la parte Norte de aquella isla, adonde desaguan unos ríos y hacer allí un fuerte y presidario bien y traer toda la gente que tienen en la Nueva Inglaterra y en la Virginia y alguna de las Barbadas, que está hecha al temple de aquel clima, la cual se contentará de salir de aquel terreno poco fructuoso para venir a otro más fértil...

Aunque al principio la Junta de Guerra del Consejo de Indias no puso mucha atención a las comunicaciones del embajador porque sus miembros no creían que Inglaterra pudiera atacar sin antes declarar la guerra, ya en diciembre de 1654 estaban convencidos de que la partida de la expedición era inminente y de que era necesario enviar algunos refuerzos a Santo Domingo.

Ya era tarde para arreglar las cosas desde Sevilla, pero aun así fueron enviados 200 soldados a Santo Domingo para reforzar las milicias locales con el nuevo gobernador de la colonia Bernardino Meneses y Bracamonte, conde de Peñalba, quien llegó a la isla apenas dos semanas antes que los ingleses. Estos refuerzos lucían insuficientes para hacerle frente a 34 navíos de guerra con 7.000 marineros y 6.000 soldados, de los cuales unos 3.000 fueron reclutados en Barbados en donde había un

exceso de aventureros emigrantes buscando ganarse la vida de cualquier forma que fuese.

La flota inglesa zarpó el 1 de enero de 1655 y llegó a las aguas de Santo Domingo el 23 de abril, después de haberse detenido algún tiempo en Barbados tomando provisiones y reclutando hombres. En las fuentes inglesas hay muchos detalles sobre de las dificultades que confrontaron los comandantes ingleses tanto en el trayecto hacia las Antillas como en Barbados y la Española, y acerca de las desavenencias entre los comandantes de la expedición que desde el principio mostraban tener criterios logísticos y tácticos muy distintos y contradictorios.

Las autoridades de la Española se prepararon para recibir a los ingleses. Junto con los doscientos soldados llegados de España, también recibieron 200 arcabuces, pólvora, municiones y cuerda, además de otros pertrechos. Esos arreglos comprendieron la reorganización total de todos los asuntos de guerra en la isla. Montemayor de Cuenca

reconociendo la plaza desaviada de lo que conducía a su defensa (porque no avía casi cureña que se aprovechase a la artillería, ni diez arcabuces, o mosquetes de servicio) dispuso si hiziese de nuevo lo que faltara, aderezó más de 400 mosquetes y arcabuces, con sus frascos y hizo más de 300 lanzas, reparó todas las cureñas, y puso de respeto más de otras 40, formó un reducto a la puerta grande de la muralla, en que puso tres piezas de artillería; cambió la de todos los fuertes, poniendo la de mayor calibo con cureñas nuevas, y mantas. En el fuerte de San Gerónimo puso seis cañones de porte, bien aderezados, porque antes, estaba con solas cuatro piecillas, sin cureñas. Reedificó la plataforma que se une con la fuerza principal de la ciudad en que plantó seis cañones, que defienden la entrada del Puerto, y previno quanto pudo ordenarse para el gobierno político y militar de la plaza. Recuperó la Isla de la Tortuga que estaba ocupada de franceses, y la mantuvo contra los enemigos que intentaron bolver a ocuparla; y esto sin costo de la Hazienda Real, y antes en beneficio suyo, con el despojo de la presa que se cojió en La Tortuga.

Además de todo esto, ejecutado entre agosto de 1654 y abril de 1655, Montemayor de Cuenca también hizo concentrarse en Santo Domingo

más de 1.300 lanceros del interior de la isla que vinieron a sumarse a los 700 hombres de armas que componían toda la fuerza militar de la ciudad de Santo Domingo, comprendiendo a los militares y al resto de los hombres disponibles.

Los ingleses desembarcaron en Nizao, demasiado lejos de Santo Domingo como para tomar la ciudad por sorpresa. Después de varias horas de marcha muy difícil por lo fragoso del terreno, establecieron su cuartel general en Haina. Haber desembarcado tan lejos de su meta fue el último de una serie de errores que los ingleses habían venido cometiendo durante el curso de la expedición, errores que al acumularse probarían ser fatales y los llevarían a la derrota.

Cuando se reclutaron las tropas, se escogieron los peores y más revoltosos oficiales y soldados que se habían formado durante las guerras civiles en Inglaterra años antes, y no había entre ellos una verdadera y uniforme tradición militar. Además, desde el principio los dos comandantes supremos de la expedición, el almirante William Penn y el general Robert Venables, se mostraron contradictorios y mantuvieron una pugna de puntos de vista y pareceres que no dejó de reflejarse entre los marinos y los soldados, tanto que después de casi cinco meses de viaje, al llegar a Santo Domingo, los marineros mostraban el más claro desprecio por los soldados y éstos no dejaban de resentirse contra aquéllos, llegando incluso a producirse motines que amenazaban con el orden de la expedición.

Para colmo de males, los 3.000 hombres que fueron embarcados en Barbados resultaron ser incapaces de mantener un espíritu de disciplina ajustado a las normas militares. De acuerdo con el mismo Venables esos hombres

solo eran arriesgados para hacer el mal, no para que se les dieran órdenes como soldados, ni para ser mantenidos en orden alguno; siendo las personas más corrompidas y profanas que jamás vimos, escarnecedores de la religión, verdaderamente tan disolutos que no se les puede mantener bajo disciplina y tan cobardes que no se logra hacerles pelear.

Los detalles que aporta Bernardo Vega en esta nueva narrativa acerca de las causas del fracaso de la expedición son poco conocidas por la

mayoría de historiadores dominicanos pues, hasta ahora, sólo dos que sepamos han consultado parte de las fuentes inglesas que Vega utiliza para describir día tras día el descalabro de la invasión. Haber rescatado para la historia dominicana esas fuentes y haberlas glosado para ofrecernos una narración fresca y reveladora es el gran mérito de esta nueva obra que Vega ha titulado *La derrota de los ingleses en Santo Domingo, 1655*.

Una derrota que sorprendió a los ingleses, pero que puede perfectamente explicarse, como lo hace Vega en las páginas siguientes, por los errores de planeación y ejecución de los comandantes ingleses, así como por sus profundas contradicciones.

La Gran Invasión de 1655, llamada *The Western Design* en la historiografía inglesa, pudo haber cambiado definitivamente la historia de Santo Domingo, como cambió la de Jamaica. Por qué no ocurrió así, es lo que nos cuenta Bernardo Vega en esta nueva obra suya que se lee con la misma fruición que si fuese una novela de aventuras.

Frank Moya Pons

## INTRODUCCIÓN

En 1655 Oliverio Cromwell, jefe del gobierno inglés, envió una flota compuesta por cincuenta y siete navíos de guerra con nueve mil doscientos soldados y marinos, encabezada por el almirante William Penn y el general Robert Venables, para incorporar la isla Española al reino inglés.

Para esa época en la isla Española, perteneciente en su totalidad a España, apenas había seis mil ciento setenta y nueve personas adultas, por lo que el ejército inglés excedía su población. La ciudad de Santo Domingo no pasaba de tres mil habitantes, incluyendo esclavos y niños. El ejército español no pasaba de quinientos soldados más cuatrocientos lanceros criollos, expertos en matar vacas, quienes acudieron a luchar desde toda la isla.

Sin embargo, después de veintidós días los ingleses fueron derrotados y partieron hacia Jamaica, isla que devino en colonia inglesa durante más de trescientos años.

Hasta la fecha el porqué de esa extraordinaria victoria de españoles y criollos, que permitió que la parte este se mantuviese bajo dominio español, y no inglés, y que también permitió que indirectamente surgiese

Haití como colonia francesa y luego nación, tan solo había sido estudiado por los historiadores dominicanos tomando como base exclusivamente documentos españoles. En esta obra hemos incorporado la rica documentación británica que explica las causas del vergonzoso fracaso de los ingleses. De haber estos vencido y dada su superioridad naval sobre España y Francia durante los siglos XVII y XVIII, la isla entera hubiese sido colonia inglesa hasta mediados del siglo XX, cuando las Antillas angloparlantes obtuvieron su independencia. Consecuentemente, la victoria de los criollos y españoles sobre un ejército diez veces superior, decidió el futuro de la isla entera.

Durante la realización de este libro he contado con los útiles comentarios de Frank Moya Pons, quien además me distingue al aceptar hacer la presentación; le agradezco profundamente su aporte. Gratitud también a Jesús R. Navarro Zerpa, por la revisión final del texto y la elaboración del índice onomástico. Por su ayuda en el suministro de fotografías y planos, debo agradecer a Pedro Borrell, Esteban Prieto, Thimo Pimentel, Raymundo González y al Archivo General de la Nación. Gracias a Irina Míolán por el diseño de la cubierta de este libro, igualmente a José Báez Guerrero quien proveyó el mapa de la expedición inglesa de 1809, y a Patricia Kourie y Eunice Lara por la labor secretarial.

Bernardo Vega  
Santo Domingo. Agosto, 2013

## CAPÍTULO I

### *Los preparativos de la expedición*

#### EL ANTECEDENTE DE DRAKE

El uno de enero de 1586 llegó a Santo Domingo una flota compuesta por treinta y tres navíos de guerra ingleses, liderada por Francis Drake, fue enviada para saquear y pillar la ciudad, no para conquistarla y convertirla en territorio inglés. Contaba con unos mil hombres. Era parte de un plan que incluía el saqueo de la isla de Cabo Verde, Cartagena de Indias y San Agustín (Florida).

Los españoles y criollos no hicieron mucho caso a las noticias llegadas desde Cabo Verde sobre esa flota, las que habían considerado falsas y nunca recibieron advertencias oficiales desde la Corona española. Consecuentemente, las autoridades fueron sorprendidas con la llegada de Drake. Hundieron varias embarcaciones en la desembocadura del Ozama para impedir que por allí entrase la flota. Las autoridades de la isla apenas contaban con una galera, con cuatrocientos remeros esclavos, cuyos cañones no alcanzaban a la flota inglesa. La misma luego sería quemada por los ingleses, quienes también se llevarían sus esclavos, que incluían franceses, alemanes, africanos, moros y hasta un taíno de Cuba.

Asesorado por un griego capturado en la travesía, Drake ordenó el desembarco de sus tropas en la playa de Haina.<sup>1</sup> Los mil soldados marcharon hacia Santo Domingo y ocuparon la ciudad en un día, con un mínimo de resistencia, pues apenas ciento cincuenta soldados españoles lucharon, mientras los barcos de Drake bombardeaban la ciudad desde la desembocadura del Ozama. Una manada de ganado colocada por los españoles y criollos en el camino no impidió el avance de los ingleses desde Haina. Apenas tres unidades de artillería pudieron ser colocadas en la puerta de Lemba,<sup>2</sup> pero tan sólo una pudo ser utilizada, la cual mató a dos o tres ingleses. Según un documento inglés: «De esa forma los españoles nos dieron al pueblo como regalo de año nuevo».

Drake pasó un mes en la ciudad exigiendo rescates y quemándola. Logró veinticinco mil ducados, pieles y las campanas de las iglesias.<sup>3</sup>

#### LA EXPEDICIÓN DE PENN Y VENABLES

La flota de Oliverio Cromwell incluía setecientos veinte oficiales, cincuenta piezas de artillería y cincuenta y seis caballos. De los 2.977 habitantes de la ciudad de Santo Domingo, 1.480 eran hombres y mujeres «españoles» y el resto esclavos, negros y mulatos libres.

De haber tenido éxito la invasión de Penn y Venables la isla Española se hubiese convertido en colonia inglesa, como lo eran en ese momento Barbados, St. Kitts y Nevis.<sup>4</sup> Dada la superioridad naval de Inglaterra sobre Francia en los siglos XVII y XVIII en contraposición con la española, es improbable que los franceses hubiesen podido establecer su colonia en la parte occidental de la isla, por lo que Haití nunca

---

<sup>1</sup> Las tropas norteamericanas también desembarcarían allí durante las ocupaciones de 1916 y 1965.

<sup>2</sup> Ya no existe. Estaba entre la Puerta del Conde y la actual ubicación del Cuerpo de Bomberos.

<sup>3</sup> Mary Frear Keeler, ed., *Sir Francis Drake's West Indian Voyage 1585-1586* (Londres: Hakluyt Society, 1981), 29-32, 101-102, 112, 154-157, 193-197.

<sup>4</sup> Trinidad y Tobago tan sólo dejarían de ser colonia española, pasando a ser inglesas, a partir de 1797.



hubiese surgido. La isla entera, pues, hubiese sido colonia inglesa hasta el siglo XX. Consecuentemente, la victoria de los criollos y españoles sobre los ingleses decidió el futuro de la isla entera.

¿Cómo explicar el éxito de los criollos y españoles al vencer a los ingleses en esta segunda ocasión, cuando el tamaño de la flota, el armamento y los soldados ingleses excedían por mucho a los de la expedición de Drake, y cuando la población adulta de la isla entera era menor que la del ejército enviado por Cromwell y cuando en un momento dado no más de quinientos soldados y cuatrocientos lanceros, cuyo oficio era matar vacas, los enfrentaron en el campo de batalla? Encontrar la respuesta es el propósito de este libro.

Lo publicado por historiadores dominicanos en forma detallada sobre esta expedición se basa principalmente en la documentación española y apenas consta de tres trabajos:

1. J. Marino Incháustegui en 1953 publicó en México *La gran expedición inglesa contra las Antillas Mayores*. Su información proviene de los archivos ingleses, la cual tradujo al español. Sus fuentes y las nuestras son las mismas. Sin embargo, su obra lamentablemente se limitó a un primer tomo, en vez de los anunciados tres. Ese tomo termina cuando la armada avista la ciudad de Santo Domingo. Es una excelente fuente para conocer los propósitos de la expedición, la cantidad de tropas y armas con que contaba, los conflictos entre sus líderes y sus pasos previos por las islas de Barbado, St. Kitts y Nevis.
2. En 1957 Emilio Rodríguez Demorizi publicó *Invasión inglesa de 1655*, donde aparece, en forma exhaustiva, la información proveniente de los archivos españoles.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> La pionera en la publicación, en inglés, de los textos españoles con relación a la invasión de Penn y Venables, lo fue Irene A. Wright, *Narrative of the English Attack on Santo Domingo*, vol. XIV (Londres: Camden Miscellany, Camden Third Series XXXVII. Royal Historical

En 1655 Oliverio Cromwell envió una flota compuesta por cincuenta y siete navíos de guerra con nueve mil doscientos soldados y marinos, encabezada por el almirante William Penn y el general Robert Venables, para incorporar la isla Española al reino inglés. Para esa época en la isla, perteneciente en su totalidad a España, apenas había seis mil ciento setenta y nueve personas adultas, por lo que el ejército inglés excedía su población. La ciudad de Santo Domingo no pasaba de tres mil habitantes, incluyendo esclavos y niños. El ejército español no pasaba de quinientos soldados más cuatrocientos lanceros criollos, expertos en matar vacas, quienes acudieron a luchar desde toda la isla. Sin embargo, después de veintidós días los ingleses fueron derrotados y partieron hacia Jamaica, isla que devino en colonia inglesa durante más de trescientos años. Hasta la fecha el porqué de esa extraordinaria victoria de españoles y criollos, que permitió que la parte este se mantuviese bajo dominio español, y no inglés, y que indirectamente surgiese Haití como colonia francesa y luego nación, tan solo había sido estudiado por los historiadores dominicanos tomando como base exclusivamente documentos españoles. En esta obra se ha incorporado la rica documentación británica que explica las causas del vergonzoso fracaso de los ingleses. Falta de agua, comida y licor, soldados en exceso y mal entrenados, la rivalidad entre Penn y Venables, armamentos deficientes y poca información de inteligencia, explican la derrota, pero solo parcialmente, pues había que agregar la valentía de los lanceros criollos y hasta el papel de los cangrejos. De haber los ingleses vencido, y dada su superioridad naval sobre España y Francia durante los siglos XVII y XVIII, la isla entera hubiese sido colonia inglesa hasta mediados del siglo XX, cuando las Antillas angloparlantes obtuvieron su independencia. Consecuentemente, la victoria de los criollos y españoles sobre un ejército diez veces superior, decidió el futuro de la isla entera.



DOCE  
CALLE

